

Relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales en estudiantes de Bachillerato

Relationship between situated learning and the responsible use of social media among high school students

Autores

Ramona Rosanna Zambrano Zambrano

UE Padre Jorge Ugalde Paladines, P
Manabí-Ecuador

rosaramona2011-@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8008-160X>

Narciza del Pilar Sinchi Guerrero

Institución donde labora: UE Miguel Merchán Ochoa
Azuay-Ecuador

narcizasinchi@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4758-0244>

Paulina Alexandra Piguilli Obando

Unidad Educativa Fiscal "Gonzalo Zaldumbide"
Pichincha-Ecuador

paulina.piguilli@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0009-2511-7794>

Ángela María Pin Macías

Unidad Educativa del milenio José Joaquín de Olmedo.
Guayas-Ecuador

marangypin@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-0013-3185>

Rafael Eduardo Lizano Moreno

Unidad Educativa el Oro
El Oro-Ecuador

rafliz71@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8579-4886>

Como citar:

Zambrano Zambrano, R. R. ., Sinchi Guerrero, N. del P. ., Piguilli Obando , P. A. ., Pin Macías , Ángela M. ., & Lizano Moreno, R. E. . (2026). Relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales en estudiantes de Bachillerato. *Prosperus*, 3(2), 219-236.

Fecha de recepción:2026-02-22

Fecha de aceptación: 2026-03-22

Fecha de publicación:2026-04-22



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

La investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales. La muestra estuvo conformada por 68 estudiantes de tercer año de Bachillerato; se aplicó un cuestionario tipo Likert como técnica de recolección de datos. La implementación del aprendizaje situado con redes sociales se llevó a cabo mediante el diseño de actividades vinculadas con asignaturas del Bachillerato. El diseño fue descriptivo-correlacional, orientado a identificar niveles y relaciones entre variables. Para el análisis se emplearon estadísticos descriptivos (medias y desviaciones estándar) y correlación de Pearson como técnica inferencial. Los estudiantes alcanzaron un nivel alto en aprendizaje situado ($M = 3.86$; $DE = 0.6$), destacando en participación colaborativa ($M = 4.1$). En uso responsable de redes sociales, el promedio fue también alto ($M = 4.08$; $DE = 0.6$), con niveles muy altos en privacidad y seguridad ($M = 4.32$) y autorregulación ($M = 4.30$). La correlación entre ambas variables fue positiva y alta ($r = 0.62$; $p < 0.01$), lo que indica que el aprendizaje contextualizado favorece prácticas digitales éticas y conscientes. Se concluye que los estudiantes lograron consolidar prácticas pedagógicas contextualizadas, colaborativas y transferibles. El uso responsable de redes sociales mostró un desempeño elevado en todas sus dimensiones, con énfasis particular en la protección de la privacidad y la autorregulación. La relación entre aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales reveló una correspondencia positiva y significativa entre ambas variables.

Palabras clave: Aprendizaje situado; Uso responsable; Redes sociales; Estudiantes; Bachillerato.



Abstract

The research aimed to analyze the relationship between situated learning and the responsible use of social networks. The sample consisted of 68 third-year high school students; a Likert-type questionnaire was applied as the data collection technique. The implementation of situated learning with social networks was carried out through the design of activities linked to high school subjects. The design was descriptive-correlational, oriented toward identifying levels and relationships between variables. For the analysis, descriptive statistics (means and standard deviations) and Pearson's correlation as an inferential technique were employed. Students reached a high level in situated learning ($M = 3.86$; $SD = 0.6$), with particular emphasis on collaborative participation ($M = 4.1$). In responsible use of social networks, the average was also high ($M = 4.08$; $SD = 0.6$), with very high levels in privacy and security ($M = 4.32$) and self-regulation ($M = 4.30$). The correlation between both variables was positive and high ($r = 0.62$; $p < 0.01$), indicating that contextualized learning fosters ethical and conscious digital practices. It is concluded that students managed to consolidate contextualized, collaborative, and transferable pedagogical practices. The responsible use of social networks showed high performance in all its dimensions, with particular emphasis on privacy protection and self-regulation. The relationship between situated learning and responsible use of social networks revealed a positive and significant correspondence between both variables.

Keywords: Situated learning; Responsible use; Social networks; Students; High school.



Introducción

El aprendizaje situado se fundamenta en la idea de que el conocimiento se construye en contextos reales y significativos, vinculando la teoría con la práctica y generando experiencias que permiten a los estudiantes comprender la utilidad de lo aprendido en su vida cotidiana, de modo que cuando se analiza el papel de las redes sociales en el Bachillerato resulta evidente que estas plataformas constituyen escenarios privilegiados para aplicar dicho enfoque, ya que forman parte del entorno inmediato de los jóvenes y, por tanto, de acuerdo a Lave y Wenger (1991), se convierten en espacios donde se ponen en juego competencias comunicativas, críticas y éticas que trascienden el aula y se proyectan hacia la vida social.

En este sentido, las redes sociales no deben ser vistas únicamente como medios de entretenimiento o distracción, sino como entornos de aprendizaje que, si se utilizan de manera responsable, pueden favorecer la construcción de comunidades académicas y la colaboración entre pares, lo cual se relaciona directamente con la noción de aprendizaje situado, pues los estudiantes aprenden mejor cuando participan en prácticas sociales auténticas que les permiten aplicar conocimientos en situaciones reales, de manera que el uso pedagógico de estas plataformas puede potenciar la motivación y el sentido de pertenencia (Marín y Cabero, 2019).

Ahora bien, la relación entre aprendizaje situado y redes sociales se fortalece cuando los docentes logran integrar estas herramientas en proyectos educativos que vinculan los contenidos curriculares con las prácticas digitales cotidianas de los estudiantes (Chávez y Barahona, 2024), ya que de esta forma se genera un aprendizaje significativo que conecta la teoría con la práctica y que, además, fomenta la apropiación crítica de la información, evitando que los jóvenes se conviertan en consumidores pasivos de contenidos y promoviendo que se transformen en productores responsables de conocimiento.

Sin embargo, para que esta integración sea efectiva, es necesario que los estudiantes desarrollen competencias de uso responsable, lo cual implica reconocer que las redes sociales son espacios donde circula información diversa y no siempre verificada, de modo que se requiere formar habilidades de discernimiento, ética digital y respeto por la diversidad, competencias que se relacionan con la educación ciudadana y que constituyen un eje fundamental del aprendizaje situado, ya que este enfoque no se limita a la adquisición de saberes académicos, sino que busca



formar sujetos críticos capaces de desenvolverse en contextos sociales complejos (Romero et al, 2025).

No obstante, es importante reconocer que el uso de redes sociales también presenta riesgos como el ciberacoso, la pérdida de privacidad y la exposición a contenidos nocivos, lo cual obliga a los docentes a diseñar estrategias pedagógicas que integren el aprendizaje situado con la formación en competencias digitales, de manera que los estudiantes aprendan a gestionar los peligros inherentes y a transformar las dificultades en oportunidades de reflexión crítica, lo que a su vez fortalece la resiliencia y la capacidad de autorregulación (Astorga y Schmidt, 2019). En este proceso, el rol del docente es fundamental, ya que su tarea no consiste en prohibir el uso de redes sociales, sino en orientar a los estudiantes hacia un manejo crítico y responsable, promoviendo proyectos situados como debates en línea y creación de contenidos académicos en plataformas sociales, actividades que permiten transformar el uso de estas herramientas en experiencias educativas enriquecedoras (Blanco y Cuenca, 2016).

Es por ello que la relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales en estudiantes de Bachillerato es necesaria, ya que ambos elementos se complementan para generar un aprendizaje significativo, contextualizado y ético, de manera que formar ciudadanos digitales críticos y responsables se convierte en un reto educativo que, lejos de ser opcional, constituye, de acuerdo a Rodríguez y Zambrano (2025), una obligación pedagógica en la era digital, pues solo así se garantiza que la educación cumpla con su función transformadora y emancipadora en la sociedad actual.

En la actualidad, los estudiantes de Bachillerato en Ecuador se encuentran inmersos en un entorno digital que forma parte inseparable de su vida cotidiana, donde las redes sociales se han convertido en espacios de interacción, comunicación y construcción de identidad. Sin embargo, aunque estas plataformas ofrecen oportunidades para el aprendizaje colaborativo y la participación ciudadana, también generan riesgos asociados a la desinformación, el ciberacoso y la exposición de datos personales, lo cual plantea la necesidad de analizarlas desde un enfoque pedagógico que trascienda la mera prevención de riesgos y que las conciba como escenarios auténticos de aprendizaje.

Por otra parte, los estudiantes, al carecer de una formación sistemática en ciudadanía digital, suelen reproducir patrones de consumo acrítico de información y prácticas de interacción que



no siempre se alinean con valores de respeto, ética y responsabilidad, lo que repercute en su formación integral y en su capacidad de desenvolverse como ciudadanos digitales conscientes. Así, el problema radica en que, aunque las redes sociales forman parte del contexto vital de los jóvenes y podrían ser aprovechadas para fortalecer el aprendizaje situado, su uso en el ámbito escolar se encuentra marcado por tensiones entre la necesidad de regulación y la falta de estrategias pedagógicas que las integren de manera significativa.

En consecuencia, se plantea la necesidad de investigar cómo se relaciona el aprendizaje situado con el uso responsable de las redes sociales en estudiantes de Bachillerato, de modo que se pueda comprender de qué manera estas plataformas pueden convertirse en escenarios de construcción de conocimiento auténtico.

Abordaje teórico de la investigación

Aprendizaje situado. El aprendizaje situado se concibe como un proceso en el que el conocimiento se construye en contextos auténticos y significativos, lo cual implica que los estudiantes aprenden mejor cuando participan en actividades que reflejan la realidad social y cultural en la que están inmersos (Cid y Marcillo, 2023). En el Bachillerato, este enfoque permite que los contenidos curriculares se vinculen con experiencias cotidianas de los jóvenes, generando aprendizajes aplicables y relevantes.

Además, Dewey (1938), plantea que la educación debía estar conectada con la experiencia, pues solo así se lograba que los estudiantes comprendieran la utilidad de lo aprendido y desarrollaran un pensamiento reflexivo. Desde esta perspectiva, el aprendizaje situado se convierte en una estrategia pedagógica que favorece la motivación y la participación activa, al tiempo que promueve la construcción de conocimiento en escenarios que reflejan la vida real.

Diversos teóricos han aportado a la consolidación del aprendizaje situado como enfoque pedagógico; en este sentido, Rogoff (1990), enfatiza la importancia de la participación guiada, donde los estudiantes aprenden en interacción con otros más experimentados, lo cual se relaciona con la idea de que el conocimiento se construye en comunidad. Por su parte, Bruner (1997), plantea que el aprendizaje debe ser culturalmente situado, ya que los significados se construyen en diálogo con las prácticas sociales y con los símbolos que circulan en la cultura.



Uso responsable de las redes sociales. Las redes sociales, concebidas como entornos digitales de interacción y comunicación, han adquirido un papel central en la vida de los estudiantes de Bachillerato, ya que se configuran como espacios donde circula información, se construyen identidades y se generan comunidades virtuales que influyen directamente en los procesos de aprendizaje. Cabero y Marín (2014), sostienen que las redes sociales, cuando se integran de manera pedagógica, pueden convertirse en herramientas que favorecen la colaboración, la participación activa y la creación de conocimiento compartido, siempre que se promueva un uso crítico y responsable. En la misma línea, Area y Pessoa (2012), destacan que estas plataformas no deben ser entendidas únicamente como medios de ocio, sino como escenarios de alfabetización digital donde los estudiantes desarrollan competencias comunicativas, éticas y ciudadanas.

El uso responsable de las redes sociales en estudiantes de Bachillerato debe entenderse como una práctica que trasciende la dimensión técnica y se vincula con la formación ética y ciudadana, ya que estas plataformas se han convertido en espacios de socialización y aprendizaje que requieren conciencia crítica y autorregulación; en este sentido, Livingstone (2014), plantea que la educación digital debe preparar a los jóvenes para gestionar riesgos como la privacidad, la exposición pública y la desinformación, mientras que Buckingham (2015), enfatiza que la alfabetización mediática no puede limitarse al acceso a la tecnología, sino que debe incluir la capacidad de analizar y producir contenidos de manera reflexiva y responsable; de manera complementaria, Romero et al. (2025), destacan que las redes sociales, cuando se utilizan con responsabilidad, favorecen la participación activa en comunidades de conocimiento y fortalecen la ciudadanía digital, lo cual resulta esencial en el contexto ecuatoriano, donde las políticas educativas han avanzado en la regulación del uso de dispositivos, pero aún requieren consolidar estrategias pedagógicas que integren estas prácticas con enfoques como el aprendizaje situado.

Marco normativo del uso de redes sociales en la educación ecuatoriana. En Ecuador existen normativas oficiales que abordan el uso responsable de las redes sociales y los entornos digitales en el ámbito educativo, aunque no siempre con un enfoque pedagógico explícito, sino más bien desde la prevención de riesgos y la regulación del uso de dispositivos. En este sentido, el Ministerio de Educación, en cumplimiento de una sentencia de la Corte Constitucional (No. 456-20-JP/21, de noviembre de 2021), fue obligado a expedir normativa y protocolos que aborden fenómenos como el sexting en el contexto escolar, incluyendo orientaciones generales



para prevenir y educar a niños, niñas y adolescentes sobre los riesgos y el uso responsable de las tecnologías y redes sociales. Este mandato judicial marcó un precedente importante, pues vinculó directamente la protección de derechos con la necesidad de educar en ciudadanía digital (Ministerio de Educación, 2021)

Además, en 2024 la Dirección Nacional de Tecnologías para la Educación publicó los Lineamientos generales para el uso de plataformas digitales y otros medios de apoyo educativo, donde se establecen criterios para el manejo pedagógico de herramientas digitales, enfatizando la seguridad, la ética y la responsabilidad en su utilización. Aunque el documento se centra en plataformas educativas como la franja *Educa*, su espíritu normativo se extiende al uso de entornos digitales en general, incluyendo redes sociales, al señalar la importancia de formar estudiantes conscientes de los riesgos y de la necesidad de un uso crítico (Ministerio de Educación, 2024)

Materiales y métodos

Materiales

La población estuvo conformada por estudiantes de tercer año de Bachillerato de una institución educativa en Ecuador. De esta población se seleccionó una muestra representativa la cual estuvo integrada por 68 estudiantes que cumplieran con el requisito de tener acceso a las redes sociales y que manifestaron su disposición a participar en el estudio, contando previamente con el consentimiento informado de sus padres y representantes, lo cual garantizó la voluntariedad y la pertinencia ética del proceso de recolección de datos.

La implementación del aprendizaje situado con redes sociales se llevó a cabo mediante el diseño de actividades vinculadas con asignaturas del Bachillerato, de manera que los estudiantes trabajaron problemas de matemáticas, ciencias naturales, historia y lengua y literatura en formatos propios de las redes sociales. El propósito fue que los aprendizajes escolares se aplicaran en contextos reales de interacción digital, favoreciendo la construcción de aprendizajes significativos y aplicables a su entorno inmediato. Estas actividades se centraron en la verificación de información, la comunicación respetuosa y la protección de la privacidad, de manera que los estudiantes pudieran trasladar los contenidos académicos a escenarios auténticos dentro de las plataformas digitales que utilizan cotidianamente.



Para la recolección de los datos se utilizó la técnica de la encuesta estructurada, aplicada mediante un cuestionario conformado por ítems tipo Likert de cinco opciones de respuesta, diseñados específicamente para medir las dos variables de interés: el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales.

Métodos

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño correlacional y de corte transversal, ya que se buscó analizar la relación existente entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales en estudiantes de tercer año de Bachillerato. El análisis de los datos se realizó en dos niveles complementarios. En primer lugar, se aplicaron técnicas de estadística descriptiva, calculando frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar para cada dimensión de las variables, con el fin de caracterizar las respuestas de los estudiantes de sus prácticas académicas y digitales. En segundo lugar, se emplearon técnicas de estadística inferencial, específicamente el coeficiente de correlación de Pearson, para determinar la magnitud y dirección de la relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales.

Resultados

Nivel de aprendizaje situado

Los resultados obtenidos en la dimensión de *planificación Contextual* reflejaron un promedio de 3.8 con una desviación estándar de 0.6, lo que se ubica en el nivel alto de la escala establecida. Este hallazgo indica que los estudiantes lograron vincular de manera consistente los contenidos académicos con situaciones auténticas, mostrando capacidad para reconocer la pertinencia de los aprendizajes en escenarios reales. En la dimensión de *participación colaborativa*, el promedio alcanzó 4.1 con una desviación estándar de 0.7, también en el nivel alto. La participación colaborativa no solo fortaleció el trabajo en equipo, sino que también generó un sentido de pertenencia y compromiso con el grupo, lo que se tradujo en una mayor calidad de los productos compartidos en entornos digitales. La dimensión de *transferencia a contextos* obtuvo un promedio de 3.7 con una desviación estándar de 0.5, igualmente en el nivel alto. Este indicador muestra que los estudiantes lograron aplicar los conocimientos adquiridos en el aula a escenarios auténticos, adaptando los contenidos académicos al lenguaje y formato de las redes sociales.



Tabla 1.

Estadísticos descriptivos de la variable aprendizaje situado

Dimensión	Media (M)	Desv. Est. (DE)	Nivel predominante
Planificación contextual	3.8	0.6	Alto
Participación colaborativa	4.1	0.7	Alto
Transferencia a contextos	3.7	0.5	Alto
Promedio Total	3.86	0.6	Alto

Fuente: Los autores (2025). Nota: 1.00–1.80 = Muy bajo; 1.81–2.60 = Bajo; 2.61–3.40 = Medio; 3.41–4.20 = Alto; 4.21–5.00 = Muy alto.

Nivel de uso responsable de las redes sociales

En la dimensión de *gestión de la Información*, los estudiantes alcanzaron un promedio de 3.8 con una desviación estándar de 0.7, lo que se ubica en el nivel alto de la escala. Este resultado indica que los participantes demostraron habilidades consistentes para identificar, seleccionar y utilizar información de manera adecuada en entornos digitales. En la dimensión de *privacidad y seguridad*, el promedio fue de 4.32 con una desviación estándar de 0.6, lo que corresponde al nivel muy alto. Este hallazgo evidencia que los estudiantes mostraron una conciencia elevada respecto a la protección de datos personales y la seguridad en línea, aplicando prácticas responsables como el uso de contraseñas seguras, la configuración de privacidad y la prevención de riesgos asociados al intercambio de información.

La dimensión de *comunicación ética* obtuvo un promedio de 3.92 con una desviación estándar de 0.5, lo que se ubica en el nivel alto. Este resultado muestra que los estudiantes lograron mantener interacciones respetuosas y constructivas en redes sociales, evitando expresiones ofensivas y promoviendo un diálogo académico fundamentado. En la dimensión de *autorregulación*, el promedio alcanzó 4.30 con una desviación estándar de 0.8, lo que corresponde al nivel muy alto. Este hallazgo revela que los estudiantes demostraron un control significativo sobre sus tiempos de conexión y sobre el equilibrio entre actividades académicas y recreativas en redes sociales.



Tabla 2.

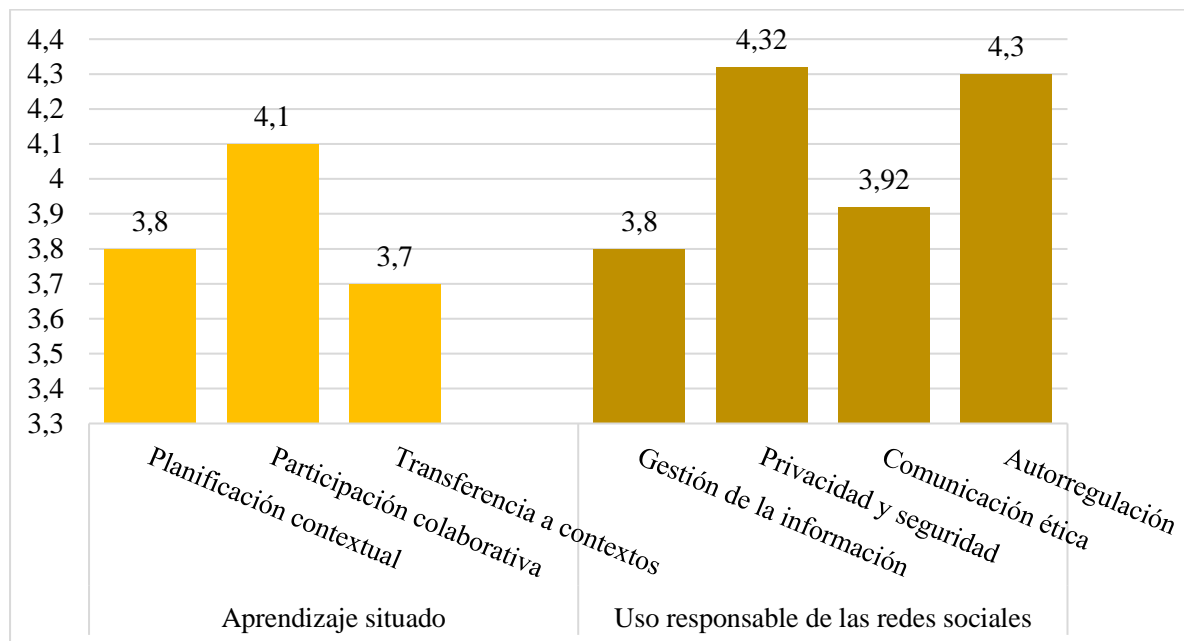
Estadísticos descriptivos de la variable uso responsable de las redes sociales

Dimensión	Media (M)	Desv. Est. (DE)	Nivel predominante
Gestión de la información	3.8	0.7	Alto
Privacidad y seguridad	4.32	0.6	Muy Alto
Comunicación ética	3.92	0.5	Alto
Autorregulación	4.30	0.8	Muy alto
Total uso responsable	4.08	0.6	Alto

Fuente: Los autores (2025). Nota: 1.00–1.80 = Muy bajo; 1.81–2.60 = Bajo; 2.61–3.40 = Medio; 3.41–4.20 = Alto; 4.21–5.00 = Muy alto.

Gráfico 1.

Niveles de aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales



Fuente: Los autores (2025).

Relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales

La matriz de correlaciones presentada evidencia una relación significativa entre las dos variables centrales del estudio: aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales. El coeficiente de correlación de Pearson fue de 0.62, lo que indica una correlación positiva alta



entre ambas variables. Este valor sugiere que, a medida que los estudiantes desarrollan mayores niveles de aprendizaje situado; es decir, cuando logran planificar en contextos reales, participar colaborativamente y transferir conocimientos a escenarios auténticos, también tienden a mostrar comportamientos más responsables en el uso de redes sociales, como la gestión ética de la información, el cuidado de la privacidad, la autorregulación y la comunicación respetuosa.

Tabla 3.

Correlación entre aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales

Variables	Aprendizaje situado	Uso responsable
Aprendizaje situado	0	0.62**
Uso responsable de redes	0.62**	0

Fuente: Los autores (2025). Nota: correlación de Pearson. $p < 0.01$

Análisis de resultados

Los altos niveles alcanzados por los estudiantes en las dimensiones de planificación contextual, participación colaborativa y transferencia a contextos en el aprendizaje situado pueden explicarse desde los fundamentos teóricos y prácticos del enfoque situado. En primer lugar, la planificación contextual elevada indica que los estudiantes internalizaron la relevancia de vincular los contenidos académicos con situaciones reales auténticas, lo cual favorece una comprensión profunda y significativa del conocimiento. Este efecto se debe a que el aprendizaje situado, según Lave y Wenger (1991), sostiene que el conocimiento se construye mejor cuando se ubica en contextos reales y culturalmente pertinentes, promoviendo la significatividad y la motivación del estudiante.

En segundo lugar, la alta participación colaborativa se explica porque esta dimensión impulsa la construcción social del conocimiento a través de la interacción y el trabajo en equipo. La colaboración es un componente esencial del aprendizaje situado, que fomenta habilidades sociales y cognitivas, como el análisis crítico y la resolución conjunta de problemas (Johnson y Johnson, 2018). En cuanto a la transferencia a contextos, los estudiantes lograron aplicar y



adaptar los conocimientos en escenarios auténticos, alineándose con la idea fundamental del aprendizaje situado de que el conocimiento se consolida cuando se transfiere a la práctica real.

En cuanto al uso responsable de las redes sociales, los resultados mostraron que las dimensiones de privacidad y seguridad y autorregulación alcanzaron niveles muy altos, mientras que la gestión de la información y la comunicación ética obtuvieron niveles altos, resultando en un nivel total alto del uso responsable. Estos resultados permiten inferir que los estudiantes demostraron una conciencia sólida sobre la importancia de proteger sus datos personales y regular su conducta en el entorno digital, lo cual es fundamental para minimizar riesgos como la pérdida de privacidad y la exposición a contenidos inapropiados. La autorregulación elevada implica que los estudiantes supieron manejar sus emociones y comportamientos online, destacando la importancia de una educación que fomente habilidades de autocontrol y gestión del tiempo en redes sociales (Zimmerman, 2002). Asimismo, la buena gestión de la información refleja la capacidad de los estudiantes para seleccionar, evaluar y utilizar de manera crítica la información en las plataformas digitales. En comunicación ética, el nivel alto evidencia un compromiso con el respeto y la responsabilidad en las interacciones sociales, lo que contribuye a un ambiente digital positivo y seguro (Floridi, 2013).

La correlación positiva y significativa encontrada entre aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales ($r = 0.62$, $p < 0.01$) indica que los estudiantes que integraron activamente los contenidos académicos en contextos reales y colaborativos tienden también a demostrar un uso más consciente y ético de las redes sociales. Esta relación se explica porque el aprendizaje situado fomenta prácticas educativas donde se promueven habilidades críticas, éticas y sociales que facilitan la gestión responsable de las plataformas digitales.

Discusión

Los resultados de la investigación permiten establecer que cuando los estudiantes participan en experiencias contextualizadas, colaborativas y transferibles, tienden también a mostrar prácticas digitales más éticas y conscientes. Se destaca una sólida relación entre el aprendizaje situado y el uso responsable de las redes sociales, evidenciada a través de niveles altos en las dimensiones estudiadas. Se observó que el enfoque de aprendizaje situado facilita la integración significativa de los contenidos académicos en situaciones reales, promoviendo competencias digitales éticas y responsables. No obstante, se identifican aspectos que requieren



mayor exploración, como las posibles variables moderadoras que podrían influir en esta relación, o excepciones específicas donde algunos estudiantes no alcanzaron niveles óptimos en autorregulación o comunicación ética, lo que podría estar vinculado a factores individuales o contextuales no abordados en esta investigación. Además, aunque los resultados exhiben una tendencia clara, es necesario profundizar en estudios longitudinales que permitan observar la estabilidad y evolución de estas competencias a lo largo del tiempo.

Al contrastar los resultados de esta investigación con trabajos recientes, se observa una clara concordancia. En el caso del aprendizaje situado, estudios como el de Cid y Marcillo (2023), destacan que este enfoque constituye una oportunidad para la práctica pedagógica innovadora y crítica, ya que potencia la motivación constante del alumnado y la comprensión profunda de los contenidos. De manera similar, López et al. (2021), sostienen que el aprendizaje situado favorece la motivación constante del estudiante, ya que las actividades contextualizadas permiten que los contenidos tengan sentido y relevancia en la vida cotidiana. Esta afirmación coincide con los resultados obtenidos, donde la planificación contextual y la participación colaborativa alcanzaron niveles altos, mostrando que los estudiantes se sintieron implicados en tareas auténticas y significativas.

La investigación de Solís (2024), subraya que el uso responsable de las redes sociales implica cuidar la privacidad, proteger los datos personales y prevenir riesgos como el ciberacoso, el phishing o la difusión de noticias falsas. Estos planteamientos coinciden con los resultados del estudio, donde la dimensión de privacidad y seguridad alcanzó un nivel muy alto, mostrando que los estudiantes son conscientes de la necesidad de blindar su información y evitar situaciones de vulnerabilidad en línea. Asimismo, destaca la relevancia de la comunicación ética, señalando que es necesario reflexionar antes de publicar, ser respetuoso y evitar conductas abusivas en entornos digitales. Esta recomendación se conecta con el nivel alto en dicha dimensión, lo que evidencia que los estudiantes lograron sostener interacciones responsables y respetuosas en redes sociales.

Teóricamente, este estudio reafirma la pertinencia del aprendizaje situado como un marco que no solo facilita la adquisición de conocimiento, sino que promueve habilidades transversales esenciales para la vida en sociedad y en entornos digitales. En términos prácticos, estos hallazgos sugieren la necesidad de diseñar entornos educativos que integren activamente contextos reales y colaborativos como estrategias didácticas permanentes. La implementación



de actividades que vinculen planificación contextualizada, participación colaborativa y aplicación de contenidos en escenarios auténticos proporciona a los estudiantes espacios para desarrollar habilidades críticas, éticas y autorregulatorias en su interacción digital. Así, se recomienda fortalecer programas de formación digital que incluyan talleres de privacidad, seguridad y comunicación ética, junto con metodologías activas que favorezcan la responsabilidad personal y colectiva en el uso de tecnologías sociales. Esto contribuye no solo a mejorar el rendimiento académico, sino a formar ciudadanos capaces de actuar con juicio crítico y responsabilidad en entornos digitales cada vez más complejos.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en la variable aprendizaje situado evidencian que los estudiantes lograron consolidar prácticas pedagógicas contextualizadas, colaborativas y transferibles. Las tres dimensiones evaluadas se ubicaron en niveles altos, lo que indica que los participantes fueron capaces de vincular los contenidos académicos con situaciones reales, participar activamente en comunidades de aprendizaje y aplicar los conocimientos adquiridos en escenarios auténticos.

El uso responsable de redes sociales mostró un desempeño elevado en todas sus dimensiones, con énfasis particular en la protección de la privacidad y la autorregulación. Los estudiantes demostraron competencias sólidas en la gestión ética de la información, la comunicación respetuosa y el control consciente de sus prácticas digitales. Estos resultados reflejan una apropiación crítica de las redes sociales como espacios de aprendizaje y ciudadanía, en los que se promueve la seguridad, el respeto y la autonomía.

La relación entre aprendizaje situado y uso responsable de redes sociales reveló una correspondencia positiva y significativa entre ambas variables. Este resultado indica que los estudiantes que participaron en experiencias de aprendizaje contextualizadas y colaborativas tendieron a mostrar comportamientos digitales más éticos, seguros y autorregulados. La asociación observada refuerza la hipótesis de que el aprendizaje situado puede incidir favorablemente en el uso responsable de las redes sociales.



Referencias bibliográficas

- Area, M. y Pessoa, T. (2012). *De lo sólido a lo líquido: Las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0*. Comunicar, 26(38), 13-20. <https://portalciencia.ull.es/documentos/5e32c1a129995254e21814b1>
- Astorga, C. y Schmidt, I. (2019). Peligros de las redes sociales: Cómo educar a nuestros hijos e hijas en ciberseguridad. *Revista Electrónica Educare*, 23 (3), 339-362. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.23-3.17>
- Blanco, A. y Cuenca, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30 (2) 103-114. <https://www.redalyc.org/journal/274/27447325008/html/>
- Buckingham, D. (2015). Definición de alfabetización digital: ¿Qué necesitan saber los jóvenes sobre los medios digitales? *Nordic Journal of Digital Literacy*, 10, 21-35. <https://doi.org/10.18261/ISSN1891-943X-2015-Jubileumsnummer-03>
- Bruner, Jerome, (1997). *La Educación, puerta de la cultura*. Madrid, España:
- Cabero, J. y Marín, V. (2014). Posibilidades educativas de las redes sociales y el trabajo en grupo. Percepciones de los alumnos universitarios. *Comunicar*, 42, 165-172. <http://dx.doi.org/10.3916/>
- Chávez, E. y Barahona, C. (2024). Influencia de las redes sociales en el proceso educativo de los estudiantes del tercer año de Bachillerato de Informática de la Unidad Educativa Pichincha (Ecuador). *Espacios*, 45 (1) 43-50. <https://ve.scielo.org/pdf/espacios/v45n1/0798-1015-espacios-45-01-43.pdf>.
- Cid, M. y Marcillo-, D. (2023). El Aprendizaje Situado: una oportunidad para la práctica pedagógica innovadora, crítica y reflexiva. *Revista Científica Hallazgos*, 21 8 (3), 316-329. <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>
- Dewey, J. (1938). *Experiencia y educación*. New York: Macmillan.



- Floridi, L. (2013). *La ética de la información*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199641321.001.0001>,
- Johnson, D. y Johnson, R. (2018). Aprendizaje cooperativo: La base del aprendizaje activo. *Journal of Education*, 199(3), 1–10.
<https://www.researchgate.net/publication/330952938>.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. Cambridge: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511815355>.
- López, N., Álzate, L., Echeverri, M., y Domínguez, A. (2021). Práctica pedagógica y motivación desde el aprendizaje situado. *Tesis Psicológica*, 16(1), 178-201.
<https://doi.org/10.37511/tesis.v16n1a9pp.178-201>
- Livingstone, S. (2014). *Desarrollo de la alfabetización en las redes sociales: Cómo los niños aprenden a interpretar las oportunidades y riesgos en las redes sociales*. *Communications*, 39(3), 283-303.
<https://eprints.lse.ac.uk/62129/1/Developing%20social%20media%20literacy.pdf>
- Marín, V. y Cabero, J. (2019). Las redes sociales en educación: desde la innovación a la investigación educativa. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2) 25-33. <https://www.redalyc.org/journal/3314/331460297002/html/>.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). *Prevención de riesgos en entornos digitales*. Recuperado de <https://educacion.gob.ec/prevencion-de-riesgos-en-entornos-digitales>.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). *Lineamientos generales para el uso de plataformas digitales y otros medios de apoyo educativo*. Dirección Nacional de Tecnologías para la Educación. Recuperado de <https://recursos.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/REDA/AED/LineamientosTecnopedagogicosUsoPlataformas.pdf>
- Rogoff, B. (1990). *Aprendizaje del pensamiento: Desarrollo cognitivo en contexto social*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195059731.001.0001>



Rodríguez Armas, J. F., & Zambrano Santos, R. O. (2025). Las redes sociales y el desempeño académico de los estudiantes de bachillerato. *Código Científico Revista De Investigación*, 6(E1), 2086–2100. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE1/806>

Romero, S., Rangel, M. y Chino, B. y Corte, M. (2025). El uso responsable de las redes sociales como herramienta de aprendizaje en la Educación Media Superior. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 3309 – 3323. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3907>.

Solís, I. (2024). Uso responsable de las redes sociales. <https://humanitas.edu.mx/blog/aprende/cultura-general/consejos-sobre-uso-responsable-de-redes-sociales>

Zimmerman, B. J. (2002). Cómo convertirse en un aprendiz autorregulado: una visión general *De la Teoría a la Práctica*, 41(2), 64-70. https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

